

BID abre la puerta al financiamiento del litio mexicano y acerca una alianza con Pemex

Recopilado por el Staff de El Inversionista



El Banco Interamericano de Desarrollo lanzó una señal que México no debería subestimar. Tomás Serebrisky hizo el anuncio en Asunción. El gerente de infraestructura y energía del organismo dijo que el BID puede aportar apoyo financiero y técnico. Ese respaldo apunta al gobierno mexicano y a Pemex. El foco está en el litio y en otros minerales críticos. La noticia importa porque coloca a México en una conversación que ya mezcla minería, energía, industria y seguridad de suministro. No se trata de una frase diplomática más. El mensaje del BID llega cuando

México busca convertir el discurso de soberanía sobre el litio en proyectos concretos. También llega cuando Norteamérica y otras economías intentan reducir su dependencia de cadenas de suministro concentradas. Desde una perspectiva editorial, el valor del anuncio radica en eso. El BID no sólo ofrece dinero. También puede ordenar riesgos, mejorar diseño institucional y dar credibilidad a proyectos que todavía no alcanzan escala comercial.

El contexto regional ayuda a dimensionar el movimiento. Durante sus Reuniones Anuales 2026, el Grupo BID lanzó la iniciativa IDB LAC Minerals. El programa busca desarrollar cadenas de suministro más seguras y con mayor valor agregado en América Latina y el Caribe. El organismo quiere ir más allá de la extracción. Su planteamiento incluye asistencia técnica, financiamiento, esquemas mixtos y apoyo a infraestructura de refinación y procesamiento. Ese punto cambia la conversación. La

región ya no sólo quiere vender roca, salmuera o concentrados. Quiere capturar una porción mayor del valor industrial.

La apuesta tiene base material. El BID sostiene que América Latina y el Caribe aportan cerca de 30 por ciento del suministro mundial de minerales y generan alrededor de 180 mil millones de dólares anuales en exportaciones de metales. También insiste en que la mayor parte de esas ventas sigue siendo materia prima. Ahí aparece la tensión central del sector. La riqueza geológica por sí sola no garantiza desarrollo sostenido. El salto relevante ocurre cuando el recurso se conecta con tecnología, logística, financiamiento, procesamiento y empleo calificado. Esa es la parte que México necesita construir con rapidez y con realismo. México, además, llega a esta etapa con una mezcla de ambición

soberana y avances incompletos. En 2022 creó Litio para México como organismo público para conducir esta agenda. La decisión marcó una postura política clara. Sin embargo, la ejecución ha sido mucho más lenta. La propia presidenta Claudia Sheinbaum reconoció en febrero de 2026 que LitioMX no cuenta por sí sola con las capacidades científicas necesarias. También admitió que la extracción de litio en arcilla todavía no resulta rentable. Esa admisión no debilita el proyecto. Más bien lo aterriza. La dificultad mexicana no es ideológica. Es tecnológica, económica y operativa. En ese vacío técnico aparece Pemex. El gobierno ya incorporó a la petrolera a la estrategia del litio. Víctor Rodríguez Padilla anunció en febrero que los proyectos previstos se desarrollan con la Secretaría de Energía, el Instituto Mexicano del

